

**LAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA EN ARGENTINA:
DE LAS GRANDES OBRAS A LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES CERCANAS A LOS POBRES**

Silvina Daniela Roselli
UNSTA, Tucumán

INTRODUCCIÓN

En este artículo se tratará de visibilizar el camino de una congregación de procedencia francesa, el Instituto de las Franciscanas Misioneras de María, que a mediados del siglo XX atravesó el proceso de cambio desde una vida religiosa conventual a una de inserción.

El trabajo se dividirá en tres partes: en la primera se tratará la forma de vida conventual que llevaron las FMM¹ desde su llegada a la Argentina hasta comenzar el período de la renovación de su vida religiosa.

En la segunda parte se abordará el período de los cambios: tanto los que se dieron en la Iglesia en relación a la vida religiosa como los propios de la Congregación, en los que tuvo una participación especial Madre Estefanía.

La tercera parte tratará específicamente sobre la implementación de los cambios conciliares en la primera inserción: la comunidad San José, en la provincia de Formosa. A pesar de la dificultad para acceder a las fuentes, conté con la invaluable ayuda de las hermanas María Inés Delfino y Carmen Latonda Puig, quienes me acercaron también la historia de otras religiosas. El período de 1964 en adelante apenas ha sido abordado a nivel historiográfico por las FMM, por lo que sólo conté con testimonios de las hermanas. En resumen, este es un intento por abrir un espacio para la recuperación de su historia, específicamente de los pasos que esta congregación ha dado en el caminar de la vida religiosa inserta en Argentina.

¹ En adelante, abreviatura de Franciscanas Misioneras de María.

1. LAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA EN ARGENTINA Y SU IDEARIO DE VIDA CONVENTUAL

En junio de 1908, las Madres Conception y Buen Consejo llegaron a Buenos Aires como comisionistas, buscando establecer una fundación que acarreó múltiples dificultades, incluida la falta de vivienda, por lo que terminaron pasando cuatro meses en la Casa de Ejercicios de las Hijas del Divino Salvador.

Las Hermanas fueron respondiendo al llamado para la fundación de distintas obras: la Escuela-Taller de la Asociación “Guardia de Honor” (1911) en la calle Potosí de la Capital Federal, el Asilo Saturnino Unzué (1912) en Mar del Plata, que dependía de la Sociedad de Beneficencia, el Asilo San Vicente (1917) en Avellaneda y la Casa Mater Admirabilis de la calle Arroyo (1920), entre otras (Sanjuán, 1996).

En cada convento se fue reproduciendo un estilo de vida religiosa pautado por las Constituciones y las Costumbres: el día comenzaba a las 5 am y de las celdas se pasaba directamente a la capilla, donde se meditaba por espacio de una hora, se rezaba Laudes, el sacerdote exponía el Santísimo y celebraba la misa. Después del desayuno, cada hermana se dirigía a sus tareas, reuniéndose nuevamente de tarde para rezar Vísperas y, al finalizar, el sacerdote daba la bendición con el Santísimo y guardaba la custodia. Luego de cenar, se rezaba Completas y comenzaba el “gran silencio”: cada hermana se retiraba a su cuarto y no se hablaba más hasta el desayuno del día siguiente².

Dentro de la comunidad también se distribuían los roles: la portera, la cocinera, las hermanas encargadas de la limpieza y, al frente de cada comunidad, se hallaba la madre superiora. Ella era quien coordinaba todas las actividades, atendía las necesidades de las hermanas y recibía a las personas del exterior de la casa. Se ocupaba de la administración general y de la relación de fraternidad entre los numerosos miembros de la comunidad.

La jerarquización dentro de la vida religiosa estaba dada por la existencia de dos grados: madres y hermanas. Ambos tipos de religiosas se consagraban por los votos de castidad, obediencia y pobreza, pero había una distinción en los roles: a las madres se les designaban tareas de conducción mientras que las hermanas se ocupaban de tareas generales, tanto de la casa como de las obras. Lo que marcaba la pertenencia a uno u otro grado era el pago de la dote y la instrucción (nivel de estudios o título profesional obtenido), era una

² Datos extraídos de la entrevista realizada a la Hna. María Inés Delfino, 15 de julio de 2019.

diferenciación por “categoría” social. Además de estos dos grados existían las oblatas o agregadas, que eran hijas ilegítimas o pobres y no hacían votos.

Conforme a la época, el disciplinamiento de los cuerpos se manifestaba en la clausura –ese espacio reservado a las religiosas– como también en las reglas: por ejemplo, la prohibición de salir una hermana sola a la calle.

El uso del hábito y el cambio de nombre marcaban también la pertenencia a una nueva entidad. Como sostiene Bianchi:

“El control de los cuerpos, el aislamiento, la situación de minoridad y el cambio de identidad buscaban establecer una estricta vigilancia sobre las mujeres que debían mantener el ‘estado de perfección’, en virtudes como la castidad, la obediencia y la humildad” (Bianchi, 2015, p. 176).

Desde fines del siglo XIX, parte de la tarea de la Iglesia estuvo ligada a la acción social. La Madre Fundadora –María de la Pasión³– había establecido una estrecha relación con León Harmel (terciario franciscano y referente de los católicos sociales en Francia) y recurrió a él cuando quiso instalar un taller textil. Entonces, para que las novicias aprendiesen todo sobre esta industria, las mandó a su fábrica (Franciscanas Misioneras de María, s/a: 161).

Conociendo la preparación profesional de las FMM en Europa, se solicitó su presencia en Argentina para asumir varios talleres de la Sociedad de Beneficencia.

Aunque a veces se quiere vincular la caridad con el proceso de explotación de huérfanos y jóvenes que se daba en esos talleres, se cree que tal actividad nunca fue un objetivo ni pastoral ni económico por parte de las hermanas⁴. Moldear las conductas que se consideraban “descarriadas” sí fue parte su labor, pero el mismo nivel de control y orden ejercido en las instituciones a cargo de las religiosas tenía lugar dentro de las comunidades.

El “orden” impuesto en los institutos es notorio especialmente en congregaciones de procedencia francesa (De la Taille, 2012) que arribaron al país a fines del siglo XIX. El caso del Asilo Unzué es un ejemplo de la implementación del orden y el disciplinamiento en una institución de menores dependiente de la Sociedad de Beneficencia y a cargo de las FMM.

³ Acerca de esta religiosa, el trabajo más detallado y profundo es el de Marcel Launay.

⁴ Silvina Pascucci hace una lectura desde una perspectiva materialista que deja de lado los objetivos pastorales y la propia consagración religiosa de las Hermanas. Una cosa fue el beneficio económico de la Sociedad de Beneficencia y su relación con las empresas y otra muy distinta es el objetivo y el trabajo de las Hermanas en los talleres, o una supuesta “complicidad” con sus empleadores.

Este tema fue trabajado por Susana Delgado (2016). En él se muestran las relaciones de poder entre los diversos actores: la Sociedad de Beneficencia, las religiosas y las internas. El trabajo allí no fue fácil, sin embargo, se logró que las niñas recibieran educación de calidad, según consta en los informes del Sr. Inspector de Escuelas⁵.

Desde su llegada a Buenos Aires hasta la fundación de la primera inserción en 1964, éstas fueron las comunidades existentes:

Año	Obra	Comunidad	Lugar
1911	Escuela-Taller	N. D. du S. Cœur	Calle Potosí (Cap. Fed.)
1912	Asilo Unzué	Immaculé Conception	Mar del Plata (BA)
1917	Asilo San Vicente	St. Vincent	Avellaneda (BA)
1920	Esc.-Taller y Casa Pcial.	Mater Admirabilis	Calle Arroyo (Cap. Fed.)
1927	Colegio para niñas	Sagrada Familia	Serrano (Córdoba)
1932	Asilo “Garrigós”	Sacré Coeur	La Paternal (Cap. Fed.)
1934	Noviciado	Ntra. Sra. de Luján	San Fernando (B.A)
1935	Ingenio El Tabacal	Ntra. Sra. del Rosario	El Tabacal (Salta)
1941	Casa del Niño	Niño Jesús	Montevideo (Uruguay)
1941	Leprosario “Sommer”	San Francisco	Gral. Rodríguez (BA)
1941	Inst. Pizarro y Monje	Sacré Coeur	Capital Federal
1943	Clínica Marini	Coeur Immaculé du Marie	Capital Federal
1944	Hospital Avellaneda	Ntra. Sra. del Valle	Tucumán
1945	Instituto Riglos	Ntra. Sra. de los Ángeles	Moreno (BA)
1949	Hospital Sáenz Peña	Santo Nombre de Jesús	Rosario (Santa Fe)
1949	Colegio	Bienaventuradas Mártires	Montevideo (Uruguay)
1955	Pquia. Santísimo Sacramento	San José	Rosario (Santa Fe)
1959	Noviciado	Virgen de Luján	S. A. de Arredondo (Córdoba)

Fuente: Cuadro de elaboración propia con datos extraídos del Archivo FMM.

2. VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS. LOS AIRES DE CAMBIO EN LAS FMM

A mediados del siglo XX, el Instituto de las FMM comenzaba un proceso del cual no habría vuelta atrás: en el Capítulo General de 1950 en Grottaferrata, bajo el gobierno de M. Marguerite du Sacré Coeur (1932-1960), surgieron un par de orientaciones llamativas: proposiciones de cambio en relación a los grados y la confirmación de la importancia de las

⁵ AFMMA (Archivo de las Franciscanas Misioneras de María, Argentina). *Informes anuales de la Pcia. de “Ntra. Sra. de Guadalupe” al Secretariado General años 1932-1933 y 1933-1934.*

oblatas como una rama íntimamente unida al tronco⁶. Este planteamiento sugería la necesidad de eliminar las diferencias que entorpecían o hacían menos fraterna la vida comunitaria. Ese mismo año tenía lugar el Congreso internacional de los Estados de Perfección, convocado en Roma:

Allí se había buscado un doble objetivo: la renovación de la teología, de la vida y del apostolado de los Estados de Perfección, y la organización de las Órdenes y Congregaciones en busca de una mayor eficacia. (Quiñones, 1999, p. 22)

En medio de este proceso de aunar fuerzas, en 1954 surgió CoSMaRaS⁷, como culminación de varios encuentros de religiosos: el último fue el Congreso de los Estados de Perfección realizado en marzo de ese año, evento en el cual M. Estefanía “fue la encargada de leer la relación sobre el ‘Apostolado Misionero’” (Sanjuán, 1996, p. 197).

En noviembre de 1955, la Comisión Provisoria de Misiones de CoSMaRaS determinó hacer un llamamiento a todas las congregaciones que tenían casas en la Capital Federal o en el Gran Buenos Aires, invitándolas a trabajar en barrios de emergencia. Las FMM desplegaron su acción misionera en Villa Soldati, en el B° San Martín (San Fernando) y Moreno⁸.

Un mes después, M. M⁹. Estefanía de San José y M. M. Camilla fueron elegidas responsables de la Comisión de Misiones para el bienio 1956-1957¹⁰ y, posteriormente, lo fueron M. Engracia y M. M. de N. S. de Salceda para el bienio 1958-1959.

Como puede observarse, las religiosas FMM estuvieron implicadas en este proceso institucional de articular y revitalizar la vida religiosa y una de sus protagonistas fue M. Estefanía de San José. Un breve recorrido por su itinerario vital nos muestra quién fue esta mujer fuerte que tomó las riendas de los cambios en la Provincia religiosa¹¹.

⁶ AFMMA. *Actas del Capítulo General de 1950*.

⁷ Conferencia de Superiores Mayores Religiosas.

⁸ Archivo CONFAR. *Misión de la cintura de Buenos Aires. Congregaciones Religiosas Femeninas 1955-1956*.

⁹ M. M. es la abreviatura de Madre María, porque así iniciaban la mayoría de los nombres de las religiosas.

¹⁰ Archivo CONFAR. *Consejo de Superiores Mayores Religiosas. República Argentina. Boletín Informativo*. Año I, n° 2, Buenos Aires, 20 de enero de 1956.

¹¹ Nacida en Buenos Aires el 10 de Mayo de 1899, se llamó –“en el mundo”– Josefina Maglioni Petit y fueron sus padres Luis Clementino Maglioni y María Dolores Petit. Ingresó al pre-noviciado el 21 de julio de 1924 en Grottaferrata, Italia, lugar en el que hizo su noviciado (19/3/1925) y profesó sus votos temporales (19/3/1927), concluyendo su etapa formativa con la profesión perpetua en Nueva York (19/3/1930). En su itinerario de vida religiosa pasó por el Secretariado en Roma (1927), la comunidad de Providence, Estados Unidos (1929), la de Serrano (1931), delegada (junio de 1932) y superiora (septiembre de 1932) en Mater Admirabilis. Desde enero de 1939 a julio de 1947 se desempeñó como superiora de la comunidad de Mar del Plata y de allí partió a la comunidad Sagrado Corazón en Buenos Aires. Volvió a Mar del Plata de 1956 a 1959, donde debió asumir el rol de Provincial de “Nuestra Señora de Luján”. Entre 1966 y 1972 cumplió en Roma el rol de Asistente General

En el Capítulo de 1960 se concretaron algunos cambios que se anticiparían a *Perfectae Caritatis* (1965): el más importante fue la supresión de los dos grados, se modificaron también las Costumbres y se decidió la impresión de las “Constituciones” por una parte en francés –lengua del Instituto– y por otra en la lengua del país¹²; esto constituyó un esfuerzo por acercar a las religiosas los textos vitales para la comprensión del carisma y, así, poder recrearlo.

Al impulso otorgado por este Capítulo, se sumó la Gran Misión de Buenos Aires: anunciada por el Cardenal Caggiano en octubre de 1959, cuyo objetivo fue la renovación de la vida cristiana de la Arquidiócesis y, de ser posible, del Gran Buenos Aires. Se organizó un censo parroquial previo con el fin de identificar cómo era la situación sacramental de la población, para lo cual se visitaban los hogares y se convocaba a la gente a participar de distintos actos (Casapiccola, 2005, pp. 2-9).

En este censo, en el que participaron las FMM, colaboraron más de cuatrocientas religiosas que recorrieron las jurisdicciones parroquiales, bajo la supervisión de los respectivos párrocos (Lahitou, 2009, pp. 39-40).

Esta “Gran Misión” impactó en la vida de las religiosas FMM como un elemento renovador, ya que la experiencia misionera se llevó a cabo en las calles, fuera del espacio de la parroquia o del convento. Las hermanas tuvieron entonces la oportunidad de “misionar” en Buenos Aires fuera de las paredes de sus obras.

En medio de la apertura conciliar, desde el Consejo General en Roma se promovió que en las Provincias se recabara información sobre qué evaluaban las hermanas de su vida religiosa. Madre Estefanía decidió convocar los “Concilios Lujanenses”, llamados así por la Provincia religiosa, que se realizaron en San Antonio de Arredondo¹³.

Estos Concilios fueron posiblemente un punto de inflexión en la búsqueda de renovación. Como lo atestigua la Hna. María Inés Delfino:

Los Concilios Lujanenses fueron muy importantes no porque en ese momento se hablara tanto de la inserción cuanto del cambio de las costumbres: de vivir una vida más fraterna, de que hubiera más igualdad entre nosotras, que trabajáramos más con los pobres. Y seguramente también el

y de allí retornó definitivamente a nuestro país, donde falleció en Rosario el 5 de agosto de 1984. AGFMM (Archivo General de las Franciscanas Misioneras de María, Roma).

¹² AFMMA. *Actas del Capítulo General de 1960*, preliminares, pp. 7-11.

¹³ En agosto de 1963, a principios de 1964 y en una tercera reunión de la que se desconocen datos. No se hallaron registros de estos Concilios, quizás por haberse quemado parte del Archivo Provincial.

tema de las grandes obras [...] ya había un grupo de las más jóvenes, Sarah Garré y algunas otras, que fueron pioneras en esto de ver un poco más allá y dejar las obras¹⁴.

Según Laura Amate Pérez¹⁵, estos Concilios son promovidos por Madre Estefanía debido a que “la congregación se plantea una búsqueda, que están queriendo las hermanas, y ya se empieza a perfilar que tiene que haber una renovación”¹⁶.

La Hna. Carmen Latonda Puig agrega:

Fueron un espacio para que las hermanas se expresaran ‘a calzón quitado’: qué era lo que veían mal, lo que querían que se cambiara. Se cuenta que allí Sarah Garré había sido la que había cuestionado todo lo referido a la autoridad y lo del cambio de las Costumbres. Siempre se dijo que ella estuvo muy fuerte y que Madre Estefanía con mucha altura fue aguantando todo lo que fueron diciendo las hermanas de lo que veían mal¹⁷.

Madre Estefanía cumplía otros roles fuera de la congregación: fue elegida presidenta de la junta directiva de CoSMaRaS por el trienio 65-67, pero debió dejar el cargo por ser nombrada asistente general.

Entre 1967 y 1969 la mayoría de las congregaciones religiosas de todo el mundo llevaron a cabo sus Capítulos, respondiendo a la convocatoria que había realizado el Papa Juan XXIII (Touris, 2006, p. 11). Sin embargo, las FMM comenzaron a poner en práctica las directivas conciliares en su Capítulo General especial de 1966, bajo el generalato de M. Saint Agnes. En él, se redactaron las “Nuevas Costumbres”: se decidió abordar el conocimiento del espíritu del Instituto y su relación con la renovación de la Iglesia, así como también se consideraron algunas aplicaciones prácticas vinculadas a la pobreza, las obras, el apostolado, la formación de las religiosas y las relaciones interpersonales entre otras¹⁸.

La congregación de las FMM fue una de las primeras que, a partir de las orientaciones del Concilio y posteriormente de Medellín, optó por los pobres, opción que se iría materializando en gestos concretos, uno de ellos fue la cercanía física.

¹⁴ Entrevista realizada a la Hna. María Inés Delfino, 10 de julio de 2019.

¹⁵ Perteneció a la Congregación y ocupó el rol de maestra de novicias.

¹⁶ Entrevista realizada a Laura Amate Pérez, 5 de agosto de 2019.

¹⁷ Entrevista realizada a la Hna. Carmen Latonda Puig, 26 de agosto de 2019.

¹⁸ AFMMA. *Actas del Capítulo General de 1966*.

3. VIVIR ENTRE LOS POBRES: LA FUNDACIÓN Y PRIMEROS AÑOS DE LA COMUNIDAD “SAN JOSÉ” DE FORMOSA

Al fundar “San José” –primera comunidad de inserción de las FMM– se buscó no sólo establecer una casa entre los pobres, sino ir adoptando un estilo de vida religioso distinto: significativo para ellos y renovador para las propias hermanas.

Este camino comenzó a transitarse cuando en 1962 el obispo de Formosa, Mons. Raúl (Pacífico) Scozzina, le solicitó a Madre Estefanía que las hermanas se hicieran cargo de atender y proteger a niñas del interior de Formosa.

En los bosques de la Provincia de Formosa trabaja gran cantidad de gente en el corte de los árboles para hacer los rollizos, postes, leña o carbón. Estos trabajadores son los hacheros, que desempeñan una labor muy dura y pesada. En los bosques donde trabajan viven en míseras chozas construidas con palos y paja. Allí moran con su mujer y sus hijos. [...] En ese ambiente de miseria física y moral viven cantidad de niños y niñas sucios, rotos y sin educación¹⁹.

Cuando llegaron las hermanas al barrio San Francisco, el 19 de marzo de 1964, este era un lugar muy pobre, marginado, sin calles, sin luz ni agua. Las religiosas se alojaron en una casa sencilla y se hicieron cargo de la escuela del obispado, la cual funcionaba hasta tercer grado.

La primera comunidad estuvo integrada por la superiora M. M. Elenantonia (María Mena) y las hermanas Rogelia (Teresa Bances), Rosa Benigna (Dora Guglieri), Arlinda (Elvira Mujica), M. di Santa Marcella (Caterina Caretta) y Evarista (Adelaida Pittia)²⁰.

Una vez instaladas, se inauguró un comedor para los niños del barrio y un taller donde se fabricaban sillas para proporcionarles un medio de vida a los jóvenes y sacarlos de la calle.

En 1965, al llegar la nueva Superiora –M. M. Silvina del Sagrado Corazón (María Pía Moretti)– comenzó el taller de costura, tejido y economía doméstica. En ese breve tiempo se vio la necesidad de no separar a las niñas de sus padres y buscar otra forma de cuidarlas.

Durante las grandes inundaciones de 1966, se realizó un trabajo asistencial que fue el puntapié para las misiones a la isla 25 de Mayo, Villa Escolar y Km. 60, a las que se iba los

¹⁹ AFMMA. *Carta de Mons. Pacífico Scozzina ofm a M.M. Estefanía de San José*, Formosa, mayo de 1962.

²⁰ AFMMA. *Actas del Consejo Provincial de Ntra. Sra. de Luján*, Buenos Aires, 4 de enero de 1965.

fin de semana. En ese año se integró a la comunidad la Hna. María Remedios Monge (Amate Pérez - Dudek, 1990, p. 8).

Algunos progresos se fueron dando en 1968, cuando se sumó a la casa Estela Monje, quien era asistente social:

Empleada en Acción Social, integra planes de desarrollo, primera extensión de cañerías para agua potable con ‘picos’ (canillas públicas cada dos o tres cuadras), apertura de calles, en colaboración con la Comisión Vecinal promovida por la Municipalidad y, desde el principio, totalmente integrada a la incipiente Parroquia²¹.

Ese mismo año llegó como superiora Carmen Latonda Puig y la comunidad quedó compuesta por Elvira Mujica, Teresa Bances, Adelaida Pitia, Estela Monje y María Remedios Monge. Luego se fueron sumando –alternadamente– Victoria Lerma, Rosario Medina, Concepción Ortells, María Antonia Marauri, María Paulina Abbonizio.

Un problema sacudió a la comunidad cuando la casa primitiva presentó serias rajaduras: se solicitó a las autoridades el permiso para edificar una nueva vivienda y grande fue la sorpresa cuando desde Roma enviaron la aprobación... pero para una casa pensada como clausura.

Esto causó un gran disgusto de la comunidad ‘comandada’ por Elvira Mujica, que veíamos otra cosa, con más apertura y sencillez, cosa que al fin se logró. Entre tanto y por lo inseguro de la edificación, íbamos a dormir algunas hermanas a la ‘casa del Capellán’, una casita chica y acogedora que con el tiempo fue la casa ‘pre-seminario’ de la Diócesis²².

Instaladas en la nueva casa, Elvira se desempeñó como directora de la escuela San Francisco y Teresa como enfermera del dispensario, al que acudía el médico dos días a la semana. Trabajó después en la sala de primeros auxilios que se construyó en el barrio y, más tarde, fue directora e instructora de enfermeras al crearse una escuela de enfermería (la

²¹ Entrevista realizada a la Hna. Carmen Latonda Puig, 21 de agosto de 2019.

²² Entrevista realizada a la Hna. Carmen Latonda Puig, 21 de agosto de 2019.

primera de Formosa) en el Hospital Provincial. Lamentablemente, la Hna. Teresa Bances fue atropellada por un auto y falleció el 15 de octubre de 1975²³.

Con respecto a las otras hermanas que fueron integrando esta comunidad, Adelaida daba clases de manualidades en la escuela, María Remedios estudiaba en el Colegio Santa Isabel y era catequista. Victoria se desempeñaba como maestra jardinera en la escuela, era catequista y encargada de Caritas. Rosario Medina era secretaria del Obispado, Concepción –estudiante y catequista– era el “alma” del Barrio Villa Lourdes²⁴. María Antonia y María Paulina formaron el equipo estable de visitas periódicas a El Espinillo, localidad que no tenía sacerdote y a la que acudieron las hermanas a partir de 1969, por pedido del Obispo.

Más tarde, se incorporó a la casa Andrea Mur, quien se interesó por la comunidad wichí de Laguna Yema y comenzó a visitarla frecuentemente, hasta que se pensó en fundar y así quedó establecida la tercera comunidad de la provincia.

Las hermanas tuvieron en el párroco –P. Benito López– a un hermano y compañero: él fue durante años el único miembro autóctono del clero diocesano, ya que los demás sacerdotes eran religiosos de distintas congregaciones.

En los años 70’ surgió el NEA como zona eclesial: las hermanas participaron activamente de la pastoral de conjunto a nivel regional y apoyaron la organización de los campesinos en las ligas agrarias. A nivel diocesano se inició un movimiento pastoral y catequístico que buscó adaptarse a los cambios a través del SERECA²⁵.

Además de las actividades educativas, catequísticas y misionales, las religiosas se destacaron por su labor social en el barrio:

las hermanas inmediatamente se involucraron en el desarrollo, en el progreso del barrio San Francisco [...] Se armó una Junta Vecinal, se hizo un trabajo de promoción realmente muy interesante, no sólo porque fue un trabajo muy lindo sino porque también fue una iniciativa que después seguimos en otras comunidades insertas. Fue importante esto de dejar las Obras [...] y ocuparse

²³ Según el testimonio de la Hna. María Inés Delfino, esta fue una muerte que sacudió fuertemente a toda la comunidad porque la hermana Teresa era muy querida, de hecho el dispensario llevaría su nombre. En el barrio San Francisco la consideran una santa. Entrevista realizada a la Hna. María Inés Delfino, 10 de julio de 2019.

²⁴ Entrevista realizada a la Hna. Carmen Latonda Puig, 21 de agosto de 2019.

²⁵ Seminario Regional de Catequesis. Las diócesis del NEA se reunieron desde 1968 y durante tres años en el mes de enero para atender todos los cambios catequísticos que se estaban dando. Datos extraídos de la entrevista realizada a la Hna. Carmen Latonda Puig, 21 de agosto de 2019.

del barrio, del lugar donde vivíamos, de la relación con los vecinos, del mejoramiento y el avance de todos, de luchar juntos²⁶.

La cercanía a la gente permitió experimentar las alegrías y los dolores del pueblo, y también significó correr riesgos.

El 5 de Octubre de 1975, los Montoneros realizaron un asalto al Regimiento de Infantería. Ese día estábamos en una casa-quinta prestada por una familia amiga en donde pasamos el día con hermanas de la comunidad de Santa Isabel, celebrando la fiesta de San Francisco. Al volver, de inmediato supimos que algo grave había pasado. De a poco fuimos entrando en detalles. Estaba involucrada gente de nuestro barrio. Los militares empezaron a allanar casas y lugares buscando encubridores y colaboradores. Nosotras estábamos entre las sospechosas y algunos días después cercaron nuestra casa y escuela y allanaron esta, rompiendo puertas y revolviendo todo. No tuvo más consecuencias²⁷.

El estilo de vida comunitaria, sin embargo, se vio profundamente afectado. Al cambio de nombre (se volvió al nombre “civil”) se sumó el cambio de hábito religioso. La Hna. Elvira le pidió en un viaje a Madre Estefanía que tuviese en consideración las altas temperaturas de Formosa y ella les permitió –como excepción– usar un hábito de algodón en lugar del de lanilla. Luego fueron simplificándolo hasta llegar a sacárselo del todo a principios de los '70, pero esto fue a consideración de cada hermana.

Fue un cambio general decidido en Roma el simplificar el hábito. Lo que nosotras en Argentina hicimos, sobre todo en algunas inserciones, fue empezar a no usar hábito, a vestirnos de particular, cosa que en ninguna parte del Instituto se hacía todavía... a pesar que la Madre Fundadora María de la Pasión cuando mandó las primeras hermanas a China, las mandó vestidas como las chinas para no llamar la atención²⁸.

²⁶ Entrevista realizada a la Hna. María Inés Delfino, 8 de agosto de 2019.

²⁷ Entrevista realizada a la Hna. Carmen Latonda Puig, 21 de agosto de 2019.

²⁸ Entrevista realizada a la Hna. María Inés Delfino, 8 de agosto de 2019.

Se pasó también a compartir las tareas de la casa, ya que en las obras, las religiosas contaban siempre con cocineras, lavanderas o personal doméstico (fuera una empleada o una hermana); el modo de rezar pasó de ser estructurado en relación a los tiempos y a las formas, a un modo más creativo y encarnado de vivir la oración: compartir la Palabra de Dios e incorporar lo vivido entre la gente.

También se modificó la forma de relacionarse entre las hermanas y con la comunidad: aspiraban a abrir la casa y a tener relaciones más sencillas y cordiales. En las pequeñas comunidades la convivencia presentó —no pocas veces— serias dificultades, ya que al ser pocas hermanas, se veían más los defectos y el roce en las casas era permanente, pero también las relaciones fueron mucho más auténticas y profundas.

Algunos simples detalles cotidianos, que hoy parecen normales, fueron grandes innovaciones:

tutear a la superiora (yo creo que a mí en Formosa fue a la primera superiora que empezaron a tutear, comenzando por Elvira Mujica que era muy anti-estructuras). Dejar pasar a ‘la clausura’ al P. Capellán (¡también en eso Formosa fue pionera!)²⁹.

Estos cambios se expresaron también en la vivencia de los votos religiosos: en la pobreza (comunitaria y personal), el estilo de casa, el trabajo remunerado; en la obediencia (se trataba que fuera más dialogada y compartida, se empezó a hablar de “corresponsabilidad”). En la comunidad de Formosa pasaron de tener una superiora a no tenerla, se fue modificando el criterio de autoridad/obediencia pre-conciliar (Mayol-Habbeger-Armada, 1970, pp. 23- 34).

La castidad se entendió también desde la transparencia en las relaciones, porque antes no se podía tener amistad con ninguna hermana sin ser mal interpretada: era el peligro de las “amistades particulares”.

Se requería que las hermanas estuviesen preparadas para la misión, por lo tanto se favoreció que todas tuvieran una educación formal, en el nivel que fuese, según sus posibilidades. “La falta de preparación teológica y profesional se ve como una dificultad tanto para la misión como para el crecimiento personal y comunitario” (CLAR, 2001, p. 67).

²⁹ Entrevista realizada a la Hna. Carmen Latonda Puig, 27 de Agosto de 2019.

Con mucha vida sembrada, en el año 1980 las hermanas dejaron atrás su primera inserción: el barrio San Francisco había cambiado y ellas sintieron que habían contribuido a eso, dentro de sus posibilidades, y era hora de partir buscando donde empezar nuevamente su misión.

CONCLUSIONES

En este trabajo se abordó el proceso mediante el cual una congregación femenina, las FMM, iniciaban un camino de renovación, el cual comenzó en su Capítulo General de 1950, adelantándose al Concilio Vaticano II. Las propuestas que allí surgieron tardaron una década en afianzarse, lo que tuvo lugar cuando la superiora de la Provincia de Ntra. Sra. de Luján, Madre Estefanía de San José, convocó a los Concilios Lujanenses para alentar y promover dicha renovación.

Madre Estefanía también participó de la conformación de CoSMaRaS y pudo así trabajar por aunar fuerzas entre las religiosas argentinas. Esa visión de conjunto y su esfuerzo hacia dentro de la Congregación posibilitó cambios que llevaron a las hermanas a ir saliendo de una estructura conventual para dar paso a su primera comunidad de inserción.

La casa “San José” en Formosa fue el puntapié inicial para realizar múltiples cambios y para intentar nuevos caminos que llevaron a otra auto comprensión de la vida religiosa.

En las obras, las hermanas ocupaban un lugar de privilegio: desde luego que ellas siempre tendrían como objetivo –como hijas de San Francisco– servir al pobre, pero lo hacían –sin buscarlo– desde una situación de poder, en que la misma estructura de la Iglesia las ubicaba.

Viviendas cómodas, hábitos que marcaban una distinción y una diferenciación, categorías como las de “madre” y “hermanas” fueron dando paso a casas sencillas y relaciones más fraternas y humanas. Fue, sin duda, un cambio estructural, alentado por una Iglesia Conciliar que invitaba a la experiencia de salir de moldes y estructuras rígidas.

En su relectura del carisma, las FMM intentaron ser fieles a la experiencia de libertad de María de la Pasión: atentas a la voz del Espíritu y arraigadas a la experiencia humana de pobreza, de marginalidad, lo que les permitió experimentar la misión más allá de las paredes del convento. La renovación fue una fuente de alegría y de esperanza, pero también de conflictos y de crisis. Algunas hermanas fueron visionarias, otras las siguieron confiadas, y otras no vieron con claridad qué pasos dar o hasta dónde y eso provocó, por momentos, que

en las mismas inserciones se viviese una espiritualidad renovada y otra más aferrada a la tradición y a las antiguas costumbres.

En este nuevo estilo, se fueron evidenciando los cambios que significaron pasar desde una vida donde siempre se había trabajado por los pobres a otra donde se vivía entre los pobres y, en lo posible, como ellos.

No se encontraron registros de esta primera experiencia de inserción dentro de la historia de la Iglesia en Argentina, por lo que se buscó visibilizar las búsquedas y los nombres de algunas de estas mujeres que abrieron caminos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amate Pérez, L., Dudek, M. J. (comps.) (1990). *El don de Dios. 25 años de inserción*. Mimeo.
- Bianchi, S. (2015). “Acerca de las formas de la vida religiosa femenina. Una aproximación a la historia de las congregaciones en la Argentina”. *Pasado Abierto*, (1), 168-199. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto>
- Casapicola, D. (2005). Buenos Aires, 1960: una Misión olvidada. En *X Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Universidad de Rosario, Rosario. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-006/308.pdf>
- CLAR. (2001). *Vida religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria histórica 1959-1999*. Serral.
- De la Taille, A. (2012). *Educación a la francesa. Anna du Rousier y el impacto del Sagrado Corazón en la mujer chilena (1806-1880)*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Delgado, S. (2016). *La gracia disciplinada. Detrás de los muros del Asilo Unzué (Mar del Plata-1912-1955)* [tesis de maestría inédita]. Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/253>
- Franciscanas Misioneras de María. *El Siglo de María de la Pasión*. Franciscanas Misioneras de María.
- Lahitou, L. (2009). *Cincuentenario de la Gran Misión de Buenos Aires y del primer primer Congreso Mariano Internacional 1960*. Recuperado de www.historiaparroquias.com.ar/document/gran_mision_de_buenos_aires
- Launay, M. (2001). *Elena de Chappotin y las Franciscanas Misioneras de María*. Editorial Claret.
- Mayol, A., Habbeger, N., Armada, A. (1970). *Los Católicos posconciliares en la Argentina*. Galerna.
- Pascucci, S. (2007). *Costureras, Monjas y Anarquistas: trabajo femenino, iglesia y lucha de clases. Buenos Aires 1890-1940*. R y R.
- Quiñones, A. STJ. (1999). *Del “estado de perfección” a “seguir a Jesús con el pueblo pobre”*. *El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954- 1976)*. Talleres Gráficos de IRO.

- Sanjuán, I. FMM. (1996). *Las Franciscanas Misioneras de María en Argentina y Uruguay*. Mimeo.
- Touris, C. (2006). *Entre Marianne y María. Los trayectos de las religiosas terciaristas en la Argentina*. Jornadas Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires. Recuperado de http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/touris.pdf

FUENTES

- AFMMA. *Informes anuales de la Pcia. de "Ntra. Sra. de Guadalupe" al Secretariado General años 1932-1933 y 1933-1934*.
- AFMMA. *Actas del Capítulo General de 1950*.
- AFMMA. *Actas del Capítulo General de 1960*, preliminares, pp. 7-11.
- AFMMA. *Carta de Mons. Pacífico Scozzina ofm a M.M. Estefanía de San José*, Formosa, Mayo de 1962.
- AFMMA. *Actas del Consejo Provincial de Ntra. Sra. de Luján*, Buenos Aires, 4 de Enero de 1965.
- AGFMM. *Datos biográficos sobre M. M. Estefanía de San José*.
- Archivo CONFAR. *Misión de la cintura de Buenos Aires. Congregaciones Religiosas Femeninas 1955-1956*.
- Archivo CONFAR. *Consejo de Superiores Mayores Religiosas. República Argentina. Boletín Informativo*. Año I, n° 2, Buenos Aires, 20 de Enero de 1956.
- Entrevistas realizadas a la Hna. María Inés Delfino, 10 y 15 de Julio de 2019 y 8 de Agosto de 2019.
- Entrevista realizada a Laura Amate Pérez, 5 de Agosto de 2019.
- Entrevistas realizadas a la Hna. Carmen Latonda Puig: 21, 26 y 27 de Agosto de 2019.

ANEXO



B° San Francisco. Formosa



Vida Conventual



M. Josefina del José
Superiora

Josefina Maglioni
(del Josefina del José)

Josefina Maglioni



1a casa de Inserción. Formosa



Comunidad



P. Benito y chicos del barrio



Niños silleros